

## **RACISMO: UN MAL QUE RONDA LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA. UNA REFLEXIÓN DESDE CUBA.**

MSc. Yulexis ALMEIDA JUNCO\*

- **RESUMEN:** Los estudios de género plantearon para el quehacer científico contemporáneo, el desafío de deconstruir la inmutabilidad de la subordinación universal de la mujer. A su vez la multiplicidad de variables que incluye el análisis de género ha permitido particularizar las realidades concretas que enfrentan hombres y mujeres en la sociedad, no solo en términos de conocer los modos de relacionarse sino aportando herramientas para transformar esas relaciones, propiciando un desarrollo social más justo para ambos sexos. El presente ensayo expone en apretada síntesis algunas reflexiones sobre los nexos existentes entre género y raza. En un segundo momento se analiza grosso modo algunas particularidades de la problemática racial en Cuba y se exponen brevemente los resultados más relevantes obtenidos en una investigación, realizada durante el 2008 en un barrio de la capital, que devela la persistencia de expresiones racistas en el contexto cubano. Se retoma el análisis de las representaciones sociales, explorando el mutuo condicionamiento que se da entre género y raza, como construcciones sociales que definen la vida social de hombres y mujeres. Las representaciones sociales como categoría de análisis en este marco adquieren relevancia social, al constituir una fuente ineludible en la reproducción de las desigualdades sociales por color de la piel. La reflexión parte de perspectivas poco desarrolladas en las ciencias sociales cubanas, como la articulación entre las categorías raza-género, que permiten una mirada integral a factores y procesos que participan en la formación de construcciones patriarcales y racistas, que dan como resultado, relaciones sociales asimétricas y jerárquicas, que marcan desarrollos desiguales para determinados sectores en nuestro ámbito social.
- **PALABRAS CLAVE:** representaciones sociales. género. raza. racismo. estereotipos racistas.

### **A MODO DE INTRODUCCIÓN**

El concepto de raza no tiene validez científica. Los descubrimientos de la antropología y la genética han

---

\* Profesora Asistente, Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana. Correo: [yulexis@ffh.uh.cu](mailto:yulexis@ffh.uh.cu)

demostrado que no existen razas humanas puras, que la clasificación racial es arbitraria en tanto imposible. Sobre esto el destacado intelectual cubano Fernando Ortiz, expresó: “En científico rigor, la raza es taxonómicamente imprecisable o ilimitable..., los caracteres tomados como típicos raciales se van desvaneciendo de individuo a individuo en multitud de variantes”<sup>1</sup>

A pesar de lo anterior, en la sociedad continúa operando como una categoría objetiva que atraviesa todo el ámbito de las relaciones humanas. La idea es difícil de desterrar porque la gente se ve diferente y atribuye estas diferencias a un estado natural que determina rasgos personológicos y culturales. De ahí la naturaleza problemática del término, ya que tiene asociado en su base un componente subjetivo que lo sustenta y que se expresa a través de elementos palpables, visibles, externos como pueden ser el fenotipo, la nacionalidad, el idioma, las tradiciones, símbolos culturales, etcétera.

En este sentido, la noción de raza comparte una lógica genealógica con el género, al hacer depender la condición social de la biología, ya que en ambas a las diferencias físicas aparentes se superponen construcciones sociales que se toman una extensión anatómica y conforman el universo simbólico de cada cultura.

En consecuencia género y raza constituyen constructos sociales que al interactuar conforman jerarquías sociales específicas. El nexos entre ellas no es unidimensional ni implica una relación de causa-efecto. No se trata de dos sistemas aislados que se entrelazan de manera clara e inteligible en todos los casos. Estamos hablando de dos categorías que se relacionan de manera compleja, cuya comprensión no es posible desde un único marco de referencia teórico metodológico. Ambas actúan en todos los niveles (micro-macro) e interactúan entre sí y con otros ejes de opresión que dan lugar a combinaciones que estructuran desigualdades sociales cruzadas.

---

<sup>1</sup> ORTIZ, Fernando. *El engaño de las razas*. Ed. Ciencias sociales. La Habana, Cuba. 1975, p130.

El desarrollo en las sociedades humanas ha tenido lugar sobre la base de relaciones jerárquicas que han sido consideradas como formas naturales y necesarias de organización social. El patriarcado destaca como uno de los primeros sistemas en construir estructuras claras de dominación, cuya hegemonía se ha perpetuado a través del tiempo. El éxito entre otros factores ha radicado indudablemente en su capacidad para establecer alianzas con otros sistemas de dominación, cambiar su carácter, ejecutores y formas de implementarse de acuerdo al momento y terreno en el que opera.

Diferentes factores atenúan o acentúan el peso de las construcciones de género y raza o la imbricación de ambas en determinadas situaciones. Descubrir las claves de cómo se da la construcción recíproca entre género y raza y cuáles son las condiciones socio-políticas que lo propician ha sido y es el reto fundamental que tienen los estudios que se encargan de visibilizar los nexos entre ellos, en aras de estrechar las brechas entre los diferentes grupos sociales por razón de sexo y color de la piel.

## **I-GÉNERO Y RAZA: UN ENCUENTRO ESPINOSO PERO NECESARIO**

*Tenemos el derecho de ser iguales cuando las diferencias nos inferiorizan, y tenemos el derecho de ser diferentes cuando las igualdades nos esclavizan<sup>2</sup>*

La raza cobra importancia para las relaciones sociales y de poder en determinadas áreas o momentos. Poder y dominación adoptan múltiples formas de expresión. Al respecto Foucault reflexiona: "El poder no es algo que se divide entre los que lo detentan como propiedad exclusiva y los que no lo tienen y lo sufren...nunca está localizado aquí o allí, nunca está en las manos de alguien... El poder funciona y es ejercido a través de una organización reticular. En sus mallas los individuos no sólo circulan sino también están puestos en la condición de sufrirlo o ejercerlo".<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> SANTOS, Boaventura de Souza. *Pela mão de Alice*. Ed. Cortez, São Paulo. 1995

<sup>3</sup> FOUCAULT, Michel. *Genealogía del Racismo*. Ed. Piqueta. Madrid. España. 1992, p. 39.

Pensemos en las mujeres y los hombres negros como grupos subordinados. La ciencia desde el siglo XIX estableció una analogía entre ellos como seres con capacidades intelectuales inferiores. Como dijera Sabrina Brancato “las razas inferiores representaban el tipo femenino entre las especies humanas y las mujeres representaban las razas inferiores entre los géneros”.<sup>4</sup> Sin embargo las relaciones al interior de cada grupo, también son jerarquizadas.

Los mitos construidos respecto a las mujeres tienen connotaciones diferentes según sean blancas o negras. Por ejemplo: la mujer como objeto de belleza. El canon estético está basado en una tipología blanca, las características fenotípicas de las mujeres negras son enfrentadas con este modelo y por consiguiente continuamente devaluadas y nombradas con una carga simbólica peyorativa, de ahí que cuando se hable de mujeres como objeto de belleza el foco tiende a estar en las mujeres blancas. Este mito tiene exigencias e implicaciones para todas las mujeres pero para las mujeres negras tiene un doble impacto. Además de colocarlas en posición de desventaja, les impone limitaciones desde el punto de vista social y personal.

Debido al sexismo que predomina en el mercado laboral las mujeres tienen mayor movilidad no solo en actividades que le han sido tradicionalmente asignadas sino en aquellas que llevan implícita una exigencia sobre requisitos relacionados con la apariencia física, por lo que en ocasiones se observa mayor competitividad en la ascensión laboral entre mujeres blancas y mujeres negras que entre hombres negros y mujeres blancas.

Por otro lado la asunción y adaptación a los modelos culturalmente impuestos predominantes en la estética, en las expresiones culturales, en las representaciones y en las simbologías, obligan a muchas mujeres negras a redibujarse continuamente, oponerse, negarse a sí mismas, lo que les produce malestares, ansiedades y frustraciones que median entre lo que se espera de ellas como mujeres y el lugar que la sociedad le ha dado entre las mujeres.

---

<sup>4</sup> BRANCATO, Sabrina Masculinidad y etnicidad: Las representaciones racistas y el mito del violador negro. In: SEGARRA, Marta; CARABÍ, Àngels *Nuevas Masculinidades*. Ed. Icaria. Barcelona, España. 2000, p109.

Los hombres negros no han estado exentos de estos conflictos. Ellos también enfrentan exigencias estéticas que suelen ser atenuadas con valoraciones sexistas que los limitan en el cuidado de su cuerpo, por considerarlo una actitud femenina, sin desconocer tendencias actuales como la metrosexualidad que constituye una ruptura con estos valores<sup>5</sup>. Al margen de esto, si bien pueden tener una posición más favorable con respecto a las mujeres negras; el modelo masculino hegemónico también se convierte en una exigencia que mide y dificulta al mismo tiempo el éxito social que puedan alcanzar.

Los hombres negros han sido estereotipados como vagos, brutos y fracasados frente a la movilidad social de los hombres blancos representantes del estatus quo. Bell Hooks explica como estos estereotipos representan una manera eficaz para los racistas de ocultar el significado del trabajo de los negros de la conciencia pública y, más tarde, los mismos estereotipos fueron evocados como razones para negar a los negros el derecho a trabajar.<sup>6</sup>

Estos dispositivos ideológicos funcionan en la realidad, los hombres negros tienen más dificultades para ascender en el mercado de trabajo. Esto se traduce en mayores limitaciones para cumplir con el rol de proveedor asignado a los hombres, lo cual tiene un reflejo en la dinámica familiar y en la estabilidad de la composición clasista ligada al color de la piel de la sociedad en sentido general, sin que esto signifique que podamos hablar de una masculinidad negra homogénea.

Todas estas concepciones también tienen un impacto en el terreno de la sexualidad, lo negro se ha asociado con lo instintivo, primitivo y salvaje. Una vez aceptadas estas características como propias de la negritud es suficiente para identificar a mujeres negras y hombres negros como personas con una apetencia sexual exacerbada.

A las mujeres por mucho tiempo se les negó el placer como parte de la sexualidad, este quedó atrapado en el ámbito de lo

---

<sup>5</sup> Este término fue acuñado por Mark Simpson en Inglaterra en 1994 para referirse a los hombres que rompen con algunos patrones de la masculinidad dominante y se vuelcan al cuidado de su cuerpo y la estética basada en atributos considerados femeninos.

<sup>6</sup>SEGARRA, Marta y Carabí, Ángels. *Nuevas Masculinidades*. Ed. Icaria. Barcelona, España, 2000, p. 111.

perverso, desviado e ilícito por tanto manipulado y asociado con antivalores como la promiscuidad, la inmoralidad, reservado para prostitutas, homosexuales y personas negras. Estas ideas han cambiado con el tiempo, como resultado también de las luchas de las mujeres por ser protagonistas de su sexualidad. Sin embargo mantienen su esencia, en la actualidad se continúa hiperbolizando la sexualidad de las mujeres negras y los hombres negros.

En sociedades con un alto mestizaje, se hace cada vez más urgente la búsqueda de un paradigma explicativo y de acción que contemple un enfoque multidisciplinario que incluya en todos los ámbitos la perspectiva histórica, de manera que permita conocer la situación específica de los diferentes grupos étnico/raciales en lo tocante a las relaciones entre hombres y mujeres.

## **II-GÉNERO Y RAZA EN CUBA, ENTRE CAMBIOS Y PERMANENCIAS**

Evitar la raza, tratarla como si no existiese como concepto, válido o no,... es adoptar la posición del avestruz en el mejor de los casos, una posición no ética en el peor.  
*Wenda Trevathan*<sup>7</sup>

Los hombres negros y las mujeres negras pertenecen a un grupo poblacional que ha tenido que enfrentar, (con las particularidades concretas de cada país) situaciones de discriminación, marginación y desvalorización social legitimadas en una ideología racista, que pretende la homogeneidad como ideal y que ha encontrado un terreno fértil en un sistema de relaciones sociales patriarcal, que toma como paradigma de lo humano, al hombre, blanco, heterosexual y solvente económicamente.

Cuba no ha escapado a este mal social. El ajiaco cubano tiene entre sus ingredientes fundamentales el encuentro de dos culturas nada homogéneas, que confluyen en el territorio en condiciones muy diferentes. Por un lado españoles que vinieron

---

<sup>7</sup> Citada por: GUANCHE PÉREZ, Jesús. Etnicidad y racialidad en la Cuba actual. In: *Revista Temas*, n. 7, 1996, p. 54.

buscando fortuna y engrosaron, un buen número de ellos, posiciones socioeconómicas importantes dentro de la estructura socioclasista cubana y por otro población negra africana traída en las condiciones más inhumanas como mano de obra esclava.

Desde sus inicios la sociedad cubana se caracterizó por una estratificación de clases que se correspondía con una filiación racial, en cuyos estratos inferiores se encontraban sobrerrepresentados los negros. Un elemento sostenedor de esta organización social lo constituyó sin dudas, el racismo, como sistema ideológico que desempeñó un papel primordial legitimando la superioridad de unos grupos sobre otros, es decir, de los blancos sobre los negros.

Por tanto, el tema racial a lo largo de la historia ha estado íntimamente vinculado a la lucha de clases y a la superación de las desigualdades raciales como una reivindicación latente en todas las batallas emprendidas en pro de alcanzar una república democrática y justa. La Revolución decisiva por la liberación nacional en 1959 marcó el inicio de un proyecto social que contemplaba una serie de transformaciones en el orden político, económico, jurídico y social que conllevaron a modificaciones estructurales profundas que permitieron el tránsito hacia un orden social diferente. Estos cambios aunque beneficiaban a la sociedad en general incluían propuestas dirigidas a los grupos más vulnerables, entre los que se encontraban las mujeres y amplios sectores de la población negra.

Con respecto a las mujeres se logró la incorporación de la misma como una fuerza activa en la construcción de la nueva sociedad, se emprendieron acciones en diferentes sectores que significaron una ruptura con la división entre lo público y lo privado, aunque esta división no era evidente, para amplios sectores de mujeres negras y mujeres blancas pobres que constituían pilares en el sostenimiento de sus familias; unas porque la figura paterna estaba ausente y otras porque el presupuesto familiar era muy bajo y tenían que contribuir al mismo para la subsistencia del hogar. En ambos casos las posibilidades de trabajo para la mayoría era en condiciones de precariedad, con unos salarios exigüos y en no pocos casos constituían una extensión de los roles asignados tradicionalmente a las mujeres.

Teniendo en cuenta esta realidad, el proceso revolucionario amplió las oportunidades para que las mismas de forma sostenida elevaran su preparación científica técnica y profesional. En este sentido jugó un papel importante la Federación de Mujeres Cubanas, organización creada en 1960 para representar los intereses de las mujeres de todos los estratos sociales con el objetivo de dirigir, elaborar y organizar las políticas sociales que han promovido los cambios en la situación de las mujeres cubanas.

Esto permitió que se elevaran los por cientos que las mujeres representaban en la enseñanza general y especializada a niveles superiores. Aunque su presencia en la formación profesional ligada a ocupaciones vinculadas directamente a la producción como la de obrera calificada sigue siendo limitada. En la actualidad en nuestro país las mujeres son mayoritarias en el sistema educativo no solo en el rol de estudiante sino también como docentes. No obstante este proceso, todavía no ha tenido un impacto de igual proporción en las estructuras de dirección.

Sin embargo los cambios en la situación educacional de las mujeres y su incorporación progresiva a esta esfera, propiciaron su paulatino acceso al mundo laboral. Se incorporaron a los proyectos de desarrollo económico del país, con lo que la fuerza laboral activa y la demanda de la incorporación femenina creció ostensiblemente durante la década del 60. Estos cambios estuvieron respaldados por una serie de medidas que sentaron las bases para la satisfactoria inserción de las cubanas en la esfera laboral.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Entre las principales transformaciones destacan: Renovación profunda en la estructura y el sistema de empleos que permitió a la mujer superar algunas barreras y ocupar puestos de trabajo asignados tradicionalmente a los hombres; se crearon diversidad de oficios diseñados con un amplio diapasón que incluyeron la presencia de la mujer; se estimuló el interés de las féminas por la superación cultural, técnica y profesoral; se legitimaron los derechos laborales de las mujeres, al plasmar en la constitución de la república y el código laboral, leyes revolucionarias de avanzada que garantizaban la igualdad de derechos entre hombres y mujeres; Se crearon en 1961, los círculos infantiles para las madres trabajadoras.



Estas transformaciones a lo largo del período revolucionario han tenido sus barreras de contención, propias de un país que en el camino hacia la construcción de una sociedad más justa para sus ciudadanos/as, mantiene en su esencia un sistema de relaciones que tiene profundas raíces patriarcales. Fenómeno que se refleja en la composición diferenciada por sexo en cuanto a ramas de actividad, categorías ocupacionales y grupos profesionales que dan cuenta de la feminización y la masculinización de que son objeto algunas ocupaciones aún en la actualidad, en el ámbito laboral.

A pesar de lo anterior, el género, desde los años 90, hasta la actualidad, paulatinamente se convirtió en una categoría central en el abordaje de diferentes problemáticas sociales desde una multiplicidad de disciplinas científicas, en el país. Lo cual permitió consolidar los estudios y debates sobre el tema en diferentes espacios: informales, académicos, medios de comunicación, entre otros; contribuyendo de esta forma a deconstruir muchas de las concepciones que sustentaban la asignación de roles, actitudes y actividades a hombres y mujeres en función de su sexo biológico, de forma arbitraria.

Estas investigaciones han puesto al descubierto la repercusión que tienen los estereotipos sexistas en la vida social de hombres y mujeres y la necesidad de evitar disparidades injustas, evitables, así como sus determinantes. Proceso paulatino, complejo y contradictorio que ha favorecido la reconstrucción de patrones culturales que se han flexibilizado, promoviendo una situación cada vez más favorable de las mujeres con respecto a los hombres; aunque pervivan con nuevos valores adquiridos, viejos valores, todavía hegemónicos que nos mantienen dentro de un patrón cultural patriarcal.

Con relación a la discriminación racial a pesar de lo que se ha avanzado en el camino hacia su erradicación, el proceso ha sido más lento y no exento de limitaciones que han dado al traste con la solución de una problemática angular en nuestro contexto. Al respecto el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, en la clausura del Congreso Pedagogía 2003, expresó:

[...] Habiendo cambiado radicalmente nuestra sociedad, si bien las mujeres, antes terriblemente discriminadas y a cuyo alcance estaban sólo los trabajos más humillantes, son hoy por sí mismas un decisivo y prestigioso segmento de la sociedad que constituye el 65% de la fuerza técnica y científica del país, la Revolución más allá de los derechos y garantías alcanzadas para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el estatus social y económico de la población negra del país....., aun cuando numerosas áreas de gran trascendencia, entre ellas la educación y la salud, desempeñan un importante papel.<sup>9</sup>

Los cambios experimentados en el panorama social cubano en los primeros años de la Revolución, lograron desmontar políticas articuladoras de procesos discriminatorios basados en el color de la piel en el orden público y a nivel institucional. Posteriormente las desigualdades raciales fueron abordadas no tanto en su especificidad sino como una expresión de las diferencias de clases. Por tanto su solución fue implementada sobre la base de políticas que iban dirigidas a mejorar las condiciones socioeconómicas de los sectores más pobres del país.

No obstante se alcanzaron a mediano y largo plazo índices de igualdad racial en una serie de importantes indicadores socioeconómicos tales como: la educación, la cultura, el deporte, la esperanza de vida, indicador que refleja condiciones económicas, educacionales y sanitarias muy amplias. En cuanto a la estructura ocupacional a principios de los 80 persistían diferencias asociadas al color de la piel pero los negros y mulatos habían logrado entrar masivamente en los sectores más atractivos del mercado de trabajo, incluyendo los sectores técnicos y de dirección.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> ARGYRIADIS, Kali (Compiladora). Las relaciones raciales en Cuba: Aportes Empíricos y Nuevas Interpretaciones. *Documentos IDYMOV*, n. 10, Xalapa, CIESA-Golfo. 2006, p. 28.

<sup>10</sup> Ver DE LA FUENTE, Alejandro, Raza, desigualdad y prejuicio en Cuba. In: *Revista América Negra*, n. 15, Bogotá, Colombia. Diciembre 1998, p. 27-30.

Sin dudas las políticas aplicadas demostraron su eficacia en el logro de condiciones estandarizadas a nivel social y en la promoción de oportunidades que han limitado la aparición de procesos de exclusión. Se logró acortar las brechas raciales como resultado de una situación socioeconómica más favorable y uniforme para los diferentes grupos poblacionales. A pesar de esto, los cambios emprendidos no lograron incidir directamente sobre las desventajas sociales que enfrentaba la población negra. Al respecto Esteban Morales expresó: “No existió dentro de la Revolución un proyecto de política social dirigido a equilibrar las asimetrías con que llegaban a 1959 los diferentes grupos raciales que componen la sociedad cubana”.<sup>11</sup>

Las garantías universales de los derechos sociales de la ciudadanía en todas las esferas de la sociedad crearon la ilusión de un problema resuelto. El acceso de todos los sectores de la población al estudio y el empleo sin distinción de clase y color de la piel, permitieron cambiar viejas concepciones racistas por lo que el tema racial perdió visibilidad y quedó fuera de los focos de interés de las ciencias sociales en el país.

El debate público al respecto se creyó fuera de lugar en nuestra sociedad, sentencia que fue legitimada desde la ciencia con trabajos de este período que daban cuenta de un problema superado. Tal es el caso de trabajos como: “La discriminación racial en Cuba no volverá jamás”, 1962 de Felipe José Carneado,” Un mal pasado, aspectos de la discriminación racial”, 1973 de Juan Sánchez; en Bohemia Juan René Betancourt “El negro ciudadano del futuro”; Pedro Serviat “El problema negro en Cuba y su solución definitiva”<sup>12</sup>. Todos estos trabajos de alguna manera resaltaban el papel de la Revolución en la superación de las desigualdades por cuestión de raza.

---

<sup>11</sup> MORALES, Domínguez, Esteban. Un modelo para el análisis de la problemática racial cubana contemporánea. In: Catauro Revista cubana de Antropología. Fundación Fernando Ortiz. Año 4/ No 6/ 2000, p 61.

<sup>12</sup> Ver: CARNEADO, Felipe José, *La discriminación racial en Cuba no volverá jamás*. Cuba Socialista 2(5). La Habana, enero de 1962, pp 54-67; SÁNCHEZ, Juan. *Un mal pasado, aspectos de la discriminación racial*. Revista Bohemia, 1973; Betancourt, Juan René, *El negro: ciudadano del futuro*. La Habana: ED. ONRE, 1959; SERVIAT, Pedro. *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*. La Habana: Editora Política, 1986

Ese silencio que permitió solapar y mantener latente el racismo en la conciencia social, desplazándolo al ámbito de la vida cotidiana y las relaciones interpersonales. Según una tesis marxista los cambios que tienen lugar en la base económica, no se reflejan al mismo tiempo, en la superestructura. El racismo no solo es un problema de desigual distribución de recursos de todo tipo, también constituye un sistema de ideas, valores y representaciones sociales de gran arraigo en nuestra cultura y que son transmitidos a través del proceso de socialización, en los que la familia, la escuela, los medios de comunicación, y la comunidad juegan un papel fundamental y a la vez constituyen espacios que no han sido aprovechados en todas sus potencialidades como vías directas de acción e influencia social para abordar dicha problemática.

Además, el racismo como todo sistema de dominación cuenta con múltiples formas para perpetuarse, transfigurarse y replantearse. La difícil situación económica que se crea en la década del 90 con la agudización del Período Especial, pone al relieve desventajas significativas que presentaban algunos sectores poblacionales para enfrentar la crisis. Estas condiciones materiales desiguales, conjuntamente con concepciones leucocráticas heredadas, sirven de fundamento para recrear y revitalizar estereotipos, representaciones e imágenes sociales que se habían mantenido latentes.

Aunque el *impass* de casi tres décadas propició un retraso teórico metodológico en el abordaje de la problemática racial, desde las ciencias sociales en Cuba, lo cual se evidencia en el número limitado de trabajos que existen sobre el tema, los efectos de la crisis catalizaron el interés por el mismo. Investigaciones recientes realizadas por el instituto de antropología, han revelado que la población negra tiene menos acceso relativo a los sectores emergentes de la economía, enfrentan más limitaciones para la movilidad en el ámbito sociolaboral, reciben menos remesas desde el exterior y recurren más que el resto de los grupos raciales al trabajo extra después de la jornada laboral. Las mujeres negras, por su parte, son mayoría como madres solas, jefas de hogar, con limitaciones también para su movilidad en el ámbito laboral.

Las desventajas socioeconómicas unidas a las brechas históricas de la población negra con respecto a otros grupos raciales, no han podido ser radicalmente superadas, por lo que se requiere abordar el problema en su especificidad, profundizando en los aspectos de carácter macro y micro estructurales que se conjugan en la reproducción social del mismo. Se hace necesario, un análisis crítico que permita un replanteo de políticas que incluyan de manera explícita la dimensión racial, para lograr una mayor efectividad social en el logro de un desarrollo humano equitativo y sostenible.

El análisis amerita una perspectiva integradora para la comprensión de procesos que se dan en el ámbito de las relaciones interpersonales, la familia y la vida cotidiana, que explican cómo personas concretas, a partir de sus experiencias vitales construyen y recrean sus mundos particulares de acuerdo a sus pertenencias raciales, de clase, generacionales, entre otras. Lo cual permite incidir sobre los procesos de formación de estereotipos y prejuicios; elemento importante, si tomamos en cuenta que las expresiones racistas que se mantuvieron latente en el ámbito de la vida cotidiana han ido pasando cada vez más del espacio privado a la esfera pública, articulándose en todos los medios donde sujetos/as concretos actúan, a pesar de que existan leyes que garantizan la igualdad de derechos para todas las personas con independencia del color de la piel.

Una reciente investigación, basada en un estudio de casos, que explora los nexos entre representaciones sociales, género y racialidad<sup>13</sup> en un barrio de la capital del país, reveló como las personas a través de los procesos comunicacionales que se dan en la vida cotidiana, intercambian saberes de sentido común que reflejan una visión estereotipada de los diferentes grupos poblacionales en función del color de la piel, atribuyendo las desigualdades a capacidades, actitudes, comportamientos y cualidades propias de cada grupo racial. Mostró además como la raza continúa operando como un instrumento estratificador de

---

<sup>13</sup> ALMEIDA, Junco Yulexis, *Género y Racialidad: Un estudio de Representaciones Sociales en el barrio "La Timba"*. Tesis de maestría, Cátedra de la Universidad de La Habana, 2008 (inérita).

las relaciones sociales en articulación con otras variables como el género, la clase y la generación.

El grupo seleccionado para el estudio estaba conformado por veinte mujeres y veinte hombres. Por cada sexo se escogieron diez personas blancas y diez personas negras. Se buscaron casos que fueran heterogéneos en edades, niveles de escolaridad, procedencias y ocupaciones sociales de manera que pudiera recogerse información variada de todos los sectores, generaciones y capas sociales de la comunidad.

A continuación se destacan algunas de las ideas más significativas que formaron parte de la representación social del grupo. En primer lugar definieron a las mujeres negras y los hombres negros tomando como referente a las mujeres y los hombres blancos, conducta que repitieron tanto las personas negras como las blancas. Esto es un reflejo de la interiorización de lo blanco como norma, patrón y medida de lo humano. Indica como la población blanca objeto de estudio, ha traducido los valores culturales y estéticos hegemónicos asociados al color blanco, como superiores, lo cual ha sido legitimado por una posición económica, política y socialmente dominante durante siglos. A su vez las personas negras hicieron lo mismo, reproduciendo el poder, no para ellas sino para quienes lo han detentado a lo largo de la historia. Al respecto Fanon expresó: "el blanco, esclavo de su superioridad, el negro, esclavo de su inferioridad, ambos tienen un comportamiento neurótico."<sup>14</sup>

La mayoría de las mujeres blancas del grupo señalaron el cabello como elemento significativo para la condición de mujer negra e hicieron referencia a ello, en términos de desventaja. El pelo constituye un atributo relevante en la construcción de lo femenino. Es un elemento decisivo en la estética de las mujeres, las cuales desde temprana edad sin distinción de color son educadas en el culto a un cabello largo y lacio; esto es reforzado a través de diferentes aparatos socializadores como las revistas de moda, programas televisivos e imágenes de productos

---

<sup>14</sup> FANON, Frantz. *Pele Negra, Máscaras Brancas* (1983). In: CASTRO KUSTNER, Rocío. *Relación Género-Etnia: Reflexión sobre la genealogía del poder*. Disponible en: <<http://www.desafio.uba.br/gt7-006.html>>. Acceso en: 1 oct. 2007).

comerciales de todo tipo. La exclusión o subvaloración de un patrón racialmente diferente ha llevado consigo la descalificación del mismo. De este modo, el cabello de las mujeres negras no ha sido considerado como tal, por el contrario se ha nombrado peyorativamente como pasa y apreciado como feo y malo, esto ha sido interiorizado tanto por las personas blancas como por las personas negras.

Estas valoraciones racializadas tienen un impacto en otros ámbitos de la realidad social. Las personas negras coincidieron en afirmar que los hombres negros y las mujeres negras tienen más limitaciones en el ámbito laboral, idea que no formó parte de la representación de las personas blancas. La experiencia de vida se coloca como un elemento importante en la construcción de las concepciones que tienen sobre sí y sobre los demás a partir de su pertenencia a un grupo racial. En este sentido las personas negras reconocen el papel que puede desempeñar el color de la piel como catalizador de la movilidad social en determinados espacios y lo ejemplificaron a partir de situaciones de su vida cotidiana.

Las personas blancas por su parte, no hicieron énfasis en este tipo de vivencias. Aunque el racismo es multidireccional y en determinadas circunstancias cualquier grupo racial puede ser objeto del mismo, en Cuba a través de la historia ha predominado el racismo anti-negro. Esto explica porqué en sentido general las personas negras compartieron en mayor proporción las ideas que tienen que ver con experiencias en las que habían sido víctimas de expresiones racistas mientras las personas blancas se centraron en elementos que descalifican a las mujeres negras y hombres negros ya sea por sus características físicas o por la conducta social que se les atribuye.

Las personas blancas coincidieron en afirmar que tanto las mujeres negras como los hombres negros tienen complejos de inferioridad y prejuicios. Las personas negras desde que nacen son valoradas como seres incompletos ya sea por sus características físicas como por las cualidades que le son asignadas socialmente. Esto desencadena múltiples respuestas que no siempre son expresión de complejos y prejuicios pero la ideología racista que coloca lo blanco como icono en la

sociedad, se vale de fundamentos como los complejos y prejuicios para neutralizar cualquier reacción ante una actitud racista. De esta manera hombres y mujeres negras responden pasivamente a situaciones en las que son denigradas/os y descalificadas/os por temor a ser tildadas/os de complejistas, ya que en no pocos casos, una actuación diferente las/os podría convertir en víctimas y responsables a la vez de la acción discriminatoria.

Por otro lado no hay dudas que la pertenencia a un color que tiene un lugar marginal en el lenguaje, los símbolos culturales y las diferentes tecnologías comunicativas, construye en el imaginario social un ser imperfecto que se reconoce a sí mismo como secundario en una sociedad que devalúa constantemente su cuerpo. La distancia entre el paradigma de lo humano y la mujer negra y el hombre negro real genera malestares, ansiedades, frustraciones que tienen un impacto en la salud física y mental.

En el estudio, el grupo en cuanto a las relaciones interraciales, se mostró a favor de relaciones de todo tipo, lo cual está en correspondencia con la erradicación después del Triunfo de la Revolución de los espacios segregados por color de la piel, la eliminación del racismo institucional y el grado de integración social alcanzado por todos los grupos poblacionales en la sociedad cubana. Sin embargo un análisis tomando en cuenta el color de la piel reveló que las personas blancas, en su mayoría mujeres, rechazaron el vínculo interracial en el marco de las relaciones que implican vínculos afectivos matrimoniales, de parentesco, en espacios como la vivienda y en el ámbito de los negocios. La raza configura una jerarquía social que se perpetúa a través del control de la sexualidad como un medio para mantener la diferencia racial, a lo cual se une el estado latente de expresiones racistas en el ámbito de las relaciones interpersonales y la familia que se fortalece a partir de coyunturas económicas que acentúan las desigualdades sociales.

Las actitudes del grupo, por sexo, hacia las personas negras difieren para el caso de los hombres, en lo tocante al ámbito de los negocios, los mismos manifestaron rechazo a establecer relaciones de negocio con las personas negras. Esto



guarda relación con las construcciones sociales de género. Los negocios son actividades consideradas históricamente propias más de los hombres que de las mujeres, ya que implican un despliegue de cualidades entendidas como masculinas tales como: la racionalidad, la audacia, el autoritarismo y el dominio propio, además constituye una actividad recurrente para los hombres en su función de proveedores económicos y figura protagónica dentro del ámbito público.

A su vez las personas se implican en relaciones de negocio cuando aseguran determinadas condiciones que se convierten en garantías para el éxito del mismo. Un elemento fundamental, es sin dudas, la existencia de un clima de confianza y seguridad. Los atributos asociados generalmente a las personas negras los desacreditan como seres confiables al ser etiquetados como traicioneros y transgresores de los valores morales aceptados por la sociedad.

Las personas en su vida cotidiana de manera sencilla, necesitan comprender y explicar la realidad que les rodea, es mucho más fácil simplificar y seleccionar la información disponible, basada en viejos valores y creencias racistas heredadas, que en ocasiones se refuerzan a partir de experiencias de vida particulares que son generalizadas. Lo difícil es intentar comprender toda la complejidad de factores sociales que intervienen en la reproducción de comportamientos y actitudes que asumen los diferentes grupos sociales. "Es más simple atribuir las diferencias a la herencia que descifrar todas las complejas razones sociales que determinan esas diferencias"<sup>15</sup>

Amplios sectores de la población negra a través de la historia han vivido en las peores condiciones materiales de vida; esto genera patrones culturales y estilos de vida que se transmiten de generación en generación que nada tienen que ver con la filiación racial y si con el estatus socioeconómico, el nivel educacional y cultural, las oportunidades de movilidad social, entre otros factores.

---

<sup>15</sup> Martínez Fuentes, Antonio J. *Antropología, variación humana "raza y racismo"*. Revista Universidad de la Habana, n. 258, II Semestre, 2003, p. 167.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Profundizar en el estudio de la temática racial en Cuba, cada vez demanda mayores esfuerzos investigativos y no pocos obstáculos a vencer, a pesar de los resultados de investigaciones que demuestran la permanencia de expresiones racistas en nuestro contexto. La teoría de las representaciones sociales constituye un acercamiento válido a dicha problemática, a partir de que plantea un nexo indisoluble entre lo individual y lo social y que refleja un consenso social que da cuenta, no sólo de la realidad social sino de procesos que intervienen en su elaboración, aspecto que no se ha valorizado en cuanto a lo que potencialmente representa, en pro de transformar valores sexistas y racistas de gran arraigo en nuestra cultura.

La construcción del proyecto de justicia social, en el contexto cubano actual, requiere de perspectivas que partan de los grupos vulnerables a quienes se orientan las políticas sociales. En este sentido es necesario articular estrategias que incluyan de manera intencional el componente racial en esferas de gran influencia social, como la educación, el empleo, la cultura, como herramientas potentes para promover un desarrollo social equitativo, que permita minimizar paulatinamente las desventajas socioeconómicas que enfrenta la población negra, que aun es mayoría en los empleos peor remunerados y está más limitada para acceder a oportunidades de superación.<sup>16</sup>

Por otro lado, el carácter subjetivo del fenómeno, su basamento en la experiencia vivida, limita su reconocimiento social, al estar enmarcado en una sociedad, en la cual se logró la universalización de la educación, condiciones de pleno empleo y garantías sociales en índices como la salud, el deporte y la cultura. En este contexto son frecuentes las frases cliché, que encubren el pensamiento real de la gente, resultado de la interiorización del discurso de la igualdad y el nivel de conciencia alcanzado, del significado negativo desde el punto de

---

<sup>16</sup> Ver ESPINA, Rodrigo y Pablo Rodríguez. *Raza y desigualdad en la Cuba actual*. Revista Temas, n. 45, enero-marzo. La Habana, Cuba, 2006.

vista ético, que tiene mostrar abiertamente, actitudes racistas en el ámbito cubano.

Los esfuerzos deben dirigirse a resimbolizar los valores negativos y no reconocidos que los sistemas racista y patriarcal en su compleja relación han invisibilizado. La persistencia de conductas discriminatorias en diferentes ámbitos, unido a la permanencia de estereotipos y prejuicios racistas en nuestra sociedad, demanda una mirada crítica y constructiva de la realidad, que nos permita articular acciones certeras si queremos aniquilar un mal social que agoniza pero no muere.

ALMEIDA JUNCO, Y. Racismo: um mal que ronda a sociedade contemporânea. Uma reflexão sobre Cuba. *Serviço Social & Realidade* (Franca), v. 19, n. 1, p. 11-32, 2010.

- *RESUMO: Os estudos de gênero esboçaram para a tarefa científica contemporânea, o desafio de desconstruir a imutabilidade da subordinação universal da mulher. Em troca, a multiplicidade de variáveis que incluem a análise de gênero permitiu particularizar as realidades concretas que os homens e mulheres enfrentam na sociedade, não só em termos de saber como relacionar-se, mas contribuir com ferramentas para transformar essas relações, propiciando um desenvolvimento social mais justo para ambos os sexos. O presente ensaio expõe em breve síntese algumas reflexões sobre as ligações existentes entre gênero e raça. Em um segundo momento, analisa-se, a grosso modo, algumas particularidades do problema racial em Cuba e expõe-se brevemente os resultados mais relevantes obtidos em uma investigação, realizada durante o ano de 2008 em um bairro do capital que revela a persistência de expressões racistas no contexto cubano. Retoma-se a análise das representações sociais, explorando o condicionamento mútuo que é determinado entre gênero e raça, como construções sociais que definem a vida social de homens e mulheres. As representações sociais como categoria de análise neste ponto, adquirem relevância social, ao constituir uma fonte inevitável na reprodução das desigualdades sociais pela cor da pele. A reflexão parte de perspectivas pouco desenvolvidas nas ciências sociais cubanas, como a articulação entre as categorias raça-gênero que permitem uma visão integral de fatores e processos que participam na formação de construções patriarcais e racistas, dando como resultado, relações sociais assimétricas e hierárquicas, que pontuam desenvolvimentos desiguais para setores em nosso ambiente social.*
- *PALAVRAS CHAVE: representações sociais. gênero. raça. racismo. estereótipos racistas.*

## REFERENCIAS

- ALMEIDA JUNCO, Yulexis. *Género y Racialidad: Un estudio de Representaciones Sociales en el barrio "La Timba"*. Tesis de maestría, Cátedra de la Universidad de La Habana, 2008 (inédita).
- AMORÓS, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Madrid: Ed. Anthropos, 1985.
- ARGYRIADIS, Kali (Compiladora). *Las relaciones raciales en Cuba: Aportes Empíricos y Nuevas Interpretaciones*. Documentos IDYMOV Núm. 10, Xalapa, CIESA-Golfo, 2006.
- BORDIEU, Pierre. La dominación masculina. In: *La ventana. Revista de estudios de género de la universidad de Guadalajara*, n. 3, Guadalajara, 1996.
- BRANCATO, Sabrina. Masculinidad y etnicidad: Las representaciones racistas y el mito del violador negro. In: SEGARRA, Marta y Carabí, *Ángels. Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Ed. Icaria, 2000.
- CARNEIRO, Sueli. *Ennegrecer el Feminismo*. La situación de la mujer negra en América Latina, desde una perspectiva de género. Seminario Internacional sobre Racismo, Xenofobia y Género, organizado por Lolapress en Durban, Sudáfrica, 27 - 28 de agosto 2001. Disponible en: <<http://www.lolapress.org/artspanish/carns16.htm>>.
- CASTRO KUSTNER, Rocío. *Relación Género-Etnia: Reflexión sobre la genealogía del poder*. Disponible en: <<http://www.desafio.uba.br/gt7-006.html>>.
- DE LA FUENTE, Alejandro. Raza, desigualdad y prejuicio en Cuba. *Revista América Negra*, n. 15. Bogotá: Colombia. Diciembre 1998, p. 27-30.
- ESPINA, Rodrigo y Pablo Rodríguez. Raza y desigualdad en la Cuba actual. *Revista Temas*, n. 45, enero-marzo. Ciudad de La Habana, Cuba, 2006.
- FOUCAULT, Michel. *Genealogía del racismo*. Madrid: Ed. Piqueta, 1992.

- GUANCHE PÉREZ, Jesús. Etnicidad y racialidad en la Cuba actual. *Revista Temas*, n. 7, 1996.
- IBÁÑEZ GARCÍA, Tomás. *Ideología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Sendai, 1988.
- LA Gaceta de Cuba. *Nación, Raza y Cultura*. Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Enero-febrero, 2005
- LAGARDE, Marcela. *Género y Feminismo*. Desarrollo Humano y Democracia. Madrid: Ed. Horas y Horas, 1996.
- MARTÍNEZ FUENTES, Antonio J. Antropología, variación humana "raza y racismo". *Revista Universidad de la Habana*, n. 258, II Semestre, 2003.
- MARTÍNEZ FUENTES, Antonio J. Siglo XXI: Antropología, "razas" y racismo. Catauro. *Revista cubana de Antropología*. Fundación Fernando Ortiz. Año 4/ No 6/ 2002.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando. La cuestión racial en Cuba y este número de Caminos. *Revista cubana de pensamiento socioteológico*. n. 24-25, 2002.
- MORALES DOMÍNGUEZ, Esteban. Un modelo para el análisis de la problemática racial cubana contemporánea. Catauro *Revista cubana de Antropología*. Fundación Fernando Ortiz. Año 4/ No 6/ 2002.
- MORALES DOMÍNGUEZ, Esteban. *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2007.
- MORALES, Sandra, *La representación social del negro en Cuba*. Tesis de Diploma Facultad de Psicología, La Habana, 2004. (Inédita).
- ORTIZ, Fernando. *El engaño de las razas*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1975.
- PÉREZ ÁLVAREZ, María Magdalena. Los prejuicios raciales: Sus mecanismos de reproducción. *Revista Temas*, n. 7. La Habana, 1996
- RACISMO, prejuicios y discriminación. In: MOSCOVICI, Serge. *Psicología Social II*. Editorial paidós. España, 2002

SEGARRA, Marta y Ángels Carabí. *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Ed. Icaria, 2000.

STOLKE, Verena. *¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad y la naturaleza para la sociedad?* Ponencia presentada en la I Conferencia de asociación Europea de Antropólogos Sociales en Coimbra (1990). Versión digital disponible en: <<http://www.xoc.uam.mx/~polcul/pyc14/25-60.pdf>>. Acceso en mayo, 2007).

Artigo recebido em 03/2010. Aprovado em 05/2010.